pleta durante algunos dias, y cuando llegó el último del mes de Maria, se le vió acercarse á la santa mesa al lado del presidente, lo cual colmó de júbilo á todos los corazones.

En circunstancias semejantes la grande alma de Garcia Moreno retemblaba de gozo : se le hubiera creido el padre del hijo pródigo que volvia á recibirle en su hogar, Lo mismo le pasaba siempre que los periódicos anunciaban un progreso cualquiera de la religion en el mundo. — » ¡Gloria á Dios y á la Iglesia, escribia en 1874, por las numerosas conversiones que se operan entre los disidentes, especialmenie las del Marques de Ripon, de lord Grey y de S. M. la reina madre de Baviera. Es indudable que estos grandes ejemplos tengan influencia decisiva en la conversion de todos los protestantes de recto corazon. »

Y ahora que hemos mostrado á nuestro lectores el interior de Garcia Moreno, si alguno le supone otra intencion que la de glorificar á Dios, podemos contestarle que no conoce absolutamente el corazon del hombre. Es preciso juzgar sus actos, no desde el bajo terreno en que se agitan las pasiones políticas, sino desde el punto de vista en que este gran cristiano se colocó á si mismo antes de obrar, es decir desde las alturas de la fé y la caridad.

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

CAPITULO XI

EL OBISPO DE LO EXTERIOR.

A pesar de los grandes actos de virtud de que se compone la vida de Garcia Moreno, su alma cristiana no se hubiera tal vez revelado en todo su esplendor, sin el doloroso acontecimiento que dejó estupefacto al mundo católico durante su segunda presidencia; quiero decir, la invasion de Roma por las tropas del rey Victor Manuel de Saboya. Como la intervencion de nuestro héroe en esta cuestion del poder temporal, ha contribuido mas que ninguno de sus hechos, á ponerlo en relieve á los ojos de Europa, y entregarlo á las iras de la masoneria cosmopolita, conviene contar minuciosamente este glorioso episodio de su historia.

Hacia un siglo que las sociedades secretas trabajaban sin descanso por destruir la potestad temporal de los Papas. Inspiradas por su maestro Satanás, comprendieron que una Iglesia despojada de toda propiedad, tenia que ser esclava ó mártir. De ahi la confiscacion de los bienes eclesiásticos, y sobre todo, la guerra al señorio temporal que asegura al sumo Pontifice independencia y libertad. La revolucion de 1789 destrona á Pio VI; la revo-

lucion á caballo de 1804 aprisiona á Pio VII; el carbonarismo intenta muchas veces derribar á Gregorio XVI, y logra expulsar á Pio IX. Pero, en fin, á cada nuevo triunfo de las bandas revolucionarias, aparecia un rey, ó un congreso de reyes, para levantar el trono pontificio. Queriendo concluir con esto, la masoneria alistó entre los cómplices de sus latrocinios á los gefes del Estado. Dos de ellos, Victor Manuel, rey del Piamonte, y Napoleon III, emperador de los franceses, entraron en el complot. Desde entónces comenzó esa larga série de traiciones, ese prolongado beso de Judas, que condujo al crímen de 1870.

Para dar algun color á la infame alevosia que meditaban, los conjurados imaginaron hacer al Papa responsable de ella á los ojos del mundo. El rey del Piamonte habló de reformas necesarias en Roma; Napoleon en un documento celebre [1], precisó los abusos existentes, y reclamó de Pio IX, que todavía se hallaba en Gaeta, « una amnistia general para los insurgentes, la secularizacion de la administracion, la adopcion del código Napoleon y el establecimiento de un gobierno liberal. » Él sabia muy bien á que atenerse respecto de los gobiernos liberales; pues ya preparaba entónces el golpe de estado del 2 de Diciembre y el imperio; pero representaba su papel, fomentando nuevos motines contra aquel gobierno pontificio que él, no de muy buen grado acababa, de restaurar. Algunos años mas tarde, al dia siguiente de la guerra de Crimea, Francia, el Piamonte é Inglaterra, reunidas en el congreso de Paris, olvidaban la cuestion de oriente, para renovar la de los abusos del gobierno pontificio, el mas dulce, pater-

[1] Carta á Edgardo Ney.

BIBLIOTECA CENTRAL U. A. N. L.

nal y económico de Europa, á la sazon en que aquella misma Francia, con ayuda de Inglaterra y del Piamonte, « acababa de gastar dos mil millones, sesenta y ocho oficiales superiores, trescientos cincuenta jóvenes flor y nata de las primeras familias, y doscientos mil franceses para sostener al gran Turco, el hombre, ó mas bien, el viviente que, rodeado de sus ochocientas mugeres legítimas, sus treinta y seis sultanas, y sus setecientas cincuenta concubinas, se engulle en gamella de oro, doscientos cincuenta millones que salen del sudor de los cristianos [1]. » Para atreverse á denunciar los abusos de la Roma pontificia, al volver de un combate sostenido para perpetuar y consolidar en Europa la cloaca musulmana, se necesita tener frente de bronce, ó mas bien, de francmason.

Suficientemente preparada la opinion, los dos cómplices entraron en campaña. La guerra de Italia presentó á Victor Manuel la ocasion de echar mano á las Romanias, en cambio de la Saboya y del condado de Niza, que en el reparto tocaron á su compadre. Poco despues, con pretexto de detener á Garibaldi su precursor con patente autorizada, el rey del Piamonte invadió con cincuenta mil hombres las Marcas y la Umbria, para asesinar en Castelfidardo al pequeño ejército pontificio mandado por La Moriciere. El ejército francés presenció el degüello arma al brazo, se retiró ante las tropas piamontesas que se apoderaron de la campiña romana, y finalmente, por órden de Napoleon abandonó á Roma al excomulgado. Por la brecha de la Porta Pia entró este en la antigua ciudad de los Papas, y se

[1] Palabras de Monseñor Pie en una entrevista con el emperador Napoleon. *Historia del cardinal Pie* por Mgr Baunard, t. I, p. 666.

instaló cínicamente en el palacio del Quirinal, con aplauso de la revolucion.

Queda uno estupefacto al contemplar violacion tan monstruosa del derecho de gentes; pero todavia mas, ante la vergonzosa actitud de las potencias europeas que la sostuvieron, ó que la toleraron cuando ménos. Durante los diez años que Victor Manuel y su comparsa Garibaldi, consagraron á la *anexion* sucesiva de las provincias pontificias, los soberanos promulgaron el nuevo principio de *no intervencion*, en virtud del cual, el poderoso tiene el derecho de engullirse al débil, sin que á nadie le sea permitido interponerse entre ambos. Por lo demás, antes de que llegase á Roma el rey del Piamonte, ya los gobiernos de Europa lo habian reconocido como rey de Italia. Mientras sus cañones batian en brecha las murallas de la ciudad eterna, Pio IX, dirigiéndose á los miembros del cuerpo diplomático reunidos en el Vaticano, les dijó con tristeza : « Señores, yo quisiera poder deciros que cuento con vosotros, y que alguno de entre vosotros tendrá, como en otras épocas, el honor de sacar á la Iglesia de sus tribulaciones : los tiempos han cambiado; el pobre anciano Papa no cuenta con nadie en este mundo; pero la Iglesia es inmortal : no lo olvideis, señores. » Los diplomáticos que conocian á sus gobiernos, permanecieron mudos. El valiente Pontífice, sin embargo, desde el fondo de su prision denunció á todos los potentados y á todo el pueblo católico el execrable crímen de que era víctima. En su Encíclica de 1° de Noviembre, refirió como Victor Manuel habia tenido la osadia de proponerle la cesion voluntaria de los Estados de la Iglesia. « Naboth, decia con uno de sus predecesores, defendió su viña á costa de su sangre; y Nos¿ abandonariamos los dere-

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

chos y posesiones de la Iglesia que hemos jurado mantener intactos? ¿Sacrificariamos la libertad de la Iglesia apostólica, íntimamente ligada á la libertad de la Iglesia universal? » Y añadia que, en desprecio de sus protestas, el rey del Piamonte habia invadido el pedazo de territorio que le quedaba todavia, dispersado el ejército pontificio y entrado en la ciudad eterna, despues de haber derribado sus murallas á cañonazos. Y el Vicario de Jesucristo, en virtud de su autoridad omnipotente, excomulgaba de nuevo á los autores y fautores del abominable atentado cometido contra la Iglesia de Dios. Al mismo tiempo, el cardenal Antonelli, en circular dirigida á los representantes de la Santa Sede en el extrangero, protestaba en nombre de los derechos políticos contra la ocupacion de Roma, demostrando la flagrante injusticia de que se habia hecho culpable el rey del Piamonte, y la servidumbre en que quedaba el Padre Santo á merced en adelante de los invasores. Sin embargo, advertia á todos los gefes de Estado « que á pesar de las violencias del gobierno italiano y de sus esfuerzos por recabar de los gabinetes europeos la aprobacion de la invasion de los Estados pontificios, *cosa que parecia imposible*. el Padre Santo, fiel á sus juramentos y á su conciencia, revindicaria sus derechos por cuantos medios estuviesen á su alcance y arrostraria la prision y la muerte, antes que hacer traicion á su deber. » Imposible parecia tamaña cobardia; pero los príncipes la realizaron. Los unos, cómplices de la revolucion, los otros amedrentados por ella, permanecieron mudos ante el hecho consumado; y los verdugos del Papa, iban, al fin, á congratularse de haber matado el derecho sin suscitar otras protestas que las impotentes lágrimas de los católicos, cuando, por la gracia de Dios, de la

cima de los Andes, resonó como el trueno una voz poderosa, la voz del presidente del Ecuador, y vino á recordar á nuestros reyes de Europa que ellos podian pisotear al justo; pero que la justicia no muere jamás.

Garcia Moreno habia seguido escena por escena, la pasion de Pio IX : habia aplaudido las conmovedoras y firmes protestas del cordero que luchaba contra los lobos; la cruzada de los zuavos pontificios contra los nuevos sarracenos le habia transportado de admiracion. ¡Cuantas veces tuvo ocasion de exclamar, modificando un poco la frase de Clodoveo. ¡Que no estuviese yo á la cabeza de los francos! Pero si le faltaba la espada de Clodoveo ó de Carlomagno, latia dentro de su pecho el corazon de estos héroes. Cuando se consumó el crímen, resolvió lanzar al ménos el grito del centurion romano en el Calvario : » ¡Verdaderamente es el Hijo de Dios, ese á quien habeis clavado en la cruz! » Los revolucionarios aguzaron sus puñales, los grandes reyes de Europa se extremecieron de cólera al ver aquel principillo americano, que los denunciaba á la indignacion del mundo civilizado : ¡que importa! ¡Dios no muere! La Encíclica del Papa apareció en el Ecuador en los primeros dias de Enero de 1871; el 18 se leia en el periódico oficial esta enérgica protesta dirigida, segun la fórmula constitucional, al ministro de Victor Manuel.

» El infrascrito Ministro de Relaciones exteriores de la República del Ecuador, tiene la honra de dirigirse á S. A. el Señor Ministro de Relaciones Exteriores de S. M. el Rey Victor Manuel, á consecuencia de los inesperados y dolorosos acontecimientos verificados desde el 20 de setiembre del año precedente, en la capital del orbe católico.

BIBLIOTECA CENTRAL U. A. N. L.

» Atacada la existencia del catolicismo en el Representante de la unidad católica, en la persona sagrada de su Augusto Gefe, á quien se le ha privado de su dominio temporal, única y necesaría garantia de libertad é independencia en el ejercicio de su mision divina; es innegable que todo católico, y con mayor razón todo Gobierno que rige à una porcion considerable de católicos, tiene no sólo el derecho, sino el deber de protestar contra aquel odioso y sacrílego atentado, y sin embargo, el Gobierno del infrascrito aguardó en vano que se hiciera oir la protesta autorizada de los Estados poderosos de Europa contra la injusta y violenta ocupacion de Roma, ó que S. M. el Rey Victor Manuel, rindiendo espontaneo homenaje á la justicia y al sagrado carácter del inerme y anciano Pontífice, retrocediera en el camino de la usurpacion y devolviera á la Santa Sede el territorio que acaba de arrebatarle.

» Pero, no habiéndose oido hasta hoy la voz de ninguna de las potencias del antiguo continente, y siguiendo oprimida Roma por las tropas de S. M. el Rey Victor Manuel, el Gobierno del Ecuador, apesar de su debilidad y de la distancia á que se halla colocado, cumple con el deber de protestar, como protesta, ante Dios y ante el mundo, en nombre de la justicia ultrajada, y sobre todo, en nombre del católico pueblo ecuatoriano, contra la inicua invasion de Roma; contra la falta de libertad á que está reducido el Venerable y Soberano Pontífice; no obstante las promesas insidiosas, tantas veces repetidas, como violadas, y las irrisorias garantias de una independencia imposible con que se pretende encubrir la ignominia de la sujecion; y en fin, contra todas las consecuencias que hayan emanado,

ó en lo sucesivo emanaren, de aquel indigno abuso de la fuerza, en perjuicio de Su Santidad y de la Iglesia Católica.

« Al firmar esta protesta por órden expresa del Excelentísimo Presidente de esta república, el infrascrito hace votos al cielo á fin de que S. M. el Rey Victor Manuel, repare noblemente el efecto deplorable de una ceguedad pasajera, antes que el trono de sus ilustres antepasados sea tal vez reducido á cenizas por el fuego vengador de revoluciones sangrientas [1]. »

Garcia Moreno no se satisfizò con esta protesta personal. Envió copia á todos los gobiernos de América exhortándoles vivamente á reprobar con él « la violenta é injusta ocupacion de Roma. » — « Una violacion tan completa de la justicia contra el Augusto Gefe de la Iglesia catolica, decia, no puede ser mirada con indiferencia por los gobiernos repúblicanos de la América libre; y ya que en el antiguo mundo ha encontrado solamente el silencio de los reyes, es natural que en el nuevo halle la severa reprobacion de los gobiernos que lo representan [2]. »

¡Ay! Ningun gefe de Estado, ni en América, ni en Europa se prestó á ser eco del gran justiciero. Por lo demás, nunca él se forjó ilusion alguna acerca del resultado de sus gestiones. « No espero, escribia á un amigo suyo, que las repúblicas hermanas respondan á nuestra invitacion de protestar contra la sacrílega y mil veces infame ocupacion de Roma. Por otra parte, en esta invitacion no he tenido mas fin que cumplir mi deber de católico..... y de dar á

[1] *El Nacional*, 18 de Enero de 1871.
[2] *Escritos y Discursos*, t. II, p. 234.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA CENTRAL
U.A.N.L.

nuestra protesta la mas grande publicidad. Colombia me ha dado respuesta negativa, en términos moderados; Costa-Rica una respuesta igualmente negativa; pero en términos insolentes. Bolivia me ha hecho decir con mucha cortesia que tomaba mi proyecto en grande consideracion. En cuanto á Chile, el Perú y á los otros Estados, no se han dignado siquiera enviarme una nota de recibo. Empero ¿que importa esto? Dios no tiene necesidad ni de nosotros, ni de nada para cumplir sus promesas, y él las cumplirá, á despecho del infierno y de sus satélites los francmasones, que por medio de los gobernantes, son mas ó ménos dueños de toda la América, á excepcion de nuestra patria. »

Pero si los reyes y los presidentes de república se hicieron los sordos, el efecto de la protesta fué inmenso en todos los pueblos. En el Ecuador provocó una verdadera manifestacion nacional á la cual se asociaron todos los funcionarios del órden civil, militar y judicial. En magníficas exposiciones dirigidas al delegado apostólico, todo el pueblo decia como los habitantes de Quito : » Si nosotros... nada podemos hacer contra aquel funesto atentado, al menos lo reprobamos y condenamos con nuestro corazon y rogamos, al Ser Supremo, al Dios de las naciones y los ejércitos, que abrevie este tiempo de prueba y tribulacion, y devuelva la independencia y libertad al Gefe de la Iglesia [1]. »

Despues de vituperar el despojo, el clero apelaba en su exposicion á los soberanos de la culta Europa que tienen por súbditos millones de católicos, cuya felicidad están obligados á procurar. « No es posible concebir libertad é independencia, decian, en un

[1] *El Nacional* del 23 de Enero 1871.

Pontifice súbdito de un rey que en diez años no ha cesado de oprimir á la Iglesia y conculcar sus santas leyes... Nos parece imposible que aprobando una violencia tan audaz del derecho de gentes, sancioneis el inmoral y monstruoso principio de que todo es lícito al mas fuerte, y que la independencia de los Estados y naciones no dependerá en adelante sino del sable y del cañon. Reflexionad que *no se salva el rey por su numeroso ejército, sino que los ojos de Dios estan sobre los que le temen* (Salmo 32).

« Disimulad que os hayamos dirigido la palabra para pediros justicia; pues sabemos que el rey que se sienta sobre el trono de justicia, con una mirada, disipa todo mal. » (*Proverbios* 11-8).

Así, bajo el impulso poderoso de su gefe, se alzaba el Ecuador, como un solo hombre, para vituperar la iniquidad triunfante y consolar al prisionero del Vaticano.

El mundo católico aplaudió igualmente la noble protesta del presidente considerado desde entónces como un héroe. — « El Ecuador, decia un periódico de Bogotá, nada seria hoy sin Garcia Moreno; y nada habria hecho Garcia Moreno por el Ecuador, sin su adhesion intrépida y completa á la Iglesia Romana... Timbre excelso, excepcional para el hombre de corazon y de fé que confiando en la palabra de la Iglesía, dijo : Un pueblo católico no puede renegar socialmente de Cristo.

« Cuando el Ecuador oficialmente protestó contra la mayor injusticia que el siglo ha visto, contra la sacrílega usurpacion de la ciudad eterna, muchos se rieron de aquel acto; pero esa voz ha llamado la atencion de agrupaciones que son nobles y grandes, aunque no tengan el aparato efímero de la fuerza material; esa voz salva el honor del siglo, y

BIBLIOTECA CENTRAL U. A. N. L.

repara con suma de gloria la falta de poder fisico de la nacion que por todos habló [1]. »

Un periódico español, *La Cruz*, hizó resaltar el acto de Garcia Moreno en términos tan gloriosos para él, que no podemos resistir al placer de citarlos : « El antiguo mundo, este mundo, envilecido con los envilecimientos mas asquerosos; este mundo, que tiene monarcas que ni reinan ni gobiernan, y que á la vista del peligro personal huyen salvando su cabeza y dejando la corona arrojada en el lodo; este mundo antiguo, donde han desaparecido todas las virtudes y donde sólo imperan los malvados; este mundo ha dejado al Vicario de Cristo entregado á los Júdas y se ha hecho cómplice en la revolucion del deicidio del Gólgota. Tranquilos, y hasta complacientes, han visto los gobiernos liberales este triunfo de la libertad del mal, sin que ni uno solo haya enviado una palabra de consuelo á la gran víctima del Vaticano.

» Pero hay al otro lado de los mares una region donde aun se conservan la lengua y la fé de la antigua España; una region donde el catolicismo es la base de su gobierno, de sus leyes y de sus costumbres; una nacion que, aunque república, no está contaminada con el virus del liberalismo; una nacion católica, exclusivamente católica, y cuyos hombres de Estado y cuyos súbditos son católicos teóricos y prácticos; una nacion, en fin, donde parece que se ha refujiado la civilizacion verdadera. Pues bien, esa nacion es la única que ha escuchado la voz del gran Pio IX; esa nacion es la única que se ha levantado heróica, y en un acto oficial público, so-

[1] *El Tradicionalista,* citado por *El Nacional,* 18 de Noviembre de 1873.